

ORACIÓN

Por tu bondad, Señor y Hermano Jesús:
Concédenos escuchar tu Palabra con el corazón abierto y con nuestro ser entero orientado a Ti.
Haz que nos sea:
- luz en el caminar de nuestra vida,
- fortaleza en la lucha diaria,
- nuestro gozo en los sinsabores de nuestra existencia. AMEN.

TEXTO

LUCAS 1,5-38

«⁵Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado **Zacarías**, del grupo de Abías; y su mujer [era] de las hijas de Aarón y se llamaba **Isabel**. ⁶Pero ambos eran **justos** ante Dios, siguiendo todos los mandamientos y observancias del Señor irreprochablemente. ⁷Y no tenían hijos porque **Isabel** era *estéril* y ambos *avanzados en edad*.

⁸Pero aconteció el tiempo de oficiar ante Dios según el turno de su grupo; ⁹siguiendo la costumbre del sacerdocio, fue designado por suerte para ofrecer el incienso entrando en el templo del Señor. ¹⁰Y **toda la multitud del pueblo** estaba en oración fuera a la hora de ofrenda del incienso.

¹¹Entonces se le apareció **un ángel del Señor**, de pie, a la derecha del altar del incienso. ¹²y, al verlo, **Zacarías** se turbó y *el miedo* cayó sobre él.

¹³Pero **el ángel** le dijo: “*No tengas miedo*, **Zacarías**, porque tu oración ha sido escuchada y tu mujer **Isabel** te engendrará un hijo y le llamarás por nombre **Juan**. ¹⁴Y tendrás por ello *gozo y alegría* y muchos *se alegrarán* de su nacimiento; ¹⁵porque será grande delante del Señor; no beberá vino ni bebida fermentada y será llenado del **Espíritu santo** desde el seno de su madre. ¹⁶Y reconducirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios; ¹⁷y él marchará por delante de Él, con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres a sus hijos y conducir a los rebeldes a la prudencia de **los justos**, a fin de formar para el Señor un pueblo preparado”.

¹⁸Y **Zacarías** dijo **al ángel**: “¿En qué lo sabré? Porque yo soy *anciano* y mi mujer es *avanzada en edad*”.

¹⁹Y, respondiendo, **el ángel** le dijo: “Yo soy **Gabriel**, que estoy ante Dios y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. ²⁰Y he aquí que te vas a quedar mudo y no podrás hablar ya hasta el día en que esto se realice, porque *no has creído* en mis palabras que serán cumplidas a su tiempo”.

²¹Y estaba **el pueblo** aguardando a **Zacarías** y se extrañaba de que se retrasase en el templo. ²²Pero, al salir, no podía hablarles y comprendieron que había tenido una visión en el templo. Y él les hacía señas y permanecía mudo. ²³Y sucedió que cuando acabaron sus días de servicio, volvió a su casa.

²⁴Pero después de aquellos días **Isabel**, su esposa, quedó encinta y durante cinco meses se ocultó, diciendo:

²⁵“Así ha actuado el Señor conmigo cuando se ha dignado borrar mi vergüenza ante los hombres”.

²⁶Pero en el sexto mes, **el ángel Gabriel** fue enviado por **Dios** a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷a una **doncella** desposada con un hombre llamado **José**, de la casa de David; el nombre de la **doncella** [era] **María**.

²⁸Y, entrando donde ella, dijo: “**Alégrate**, llena de *gracia*, **el Señor** está contigo”.

²⁹Pero ella, ante esta palabra, **se turbó** y **se preguntaba** qué podía ser este saludo.

³⁰Y **el ángel** le dijo: “**No tengas miedo**, **María**, porque has encontrado *gracia* ante **Dios**. ³¹Y he aquí que vas a quedar encinta y darás a luz un hijo y le **llamarás** de nombre **Jesús**. ³²Este será **grande** y será llamado **hijo del Altísimo** y le dará **el Señor Dios** el trono de David su padre; ³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reinado no tendrá fin”.

³⁴Pero **María** dijo **al ángel**: “**¿Cómo será eso**, pues no conozco varón?”.

³⁵Y, respondiendo, **el ángel** le dijo: “**El Espíritu santo** vendrá sobre ti y el poder del **Altísimo** te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer será llamado **santo**, **Hijo de Dios**. ³⁶Y he aquí que **Isabel**, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez y está en el sexto mes la llamada estéril; ³⁷porque para **Dios** nada es imposible”.

³⁸Pero dijo **María**: “**He aquí la esclava del Señor**. Que suceda según tu palabra”.

Y **el ángel** se fue de ella».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (1,5-25)

- El relato del anuncio a Zacarías y del nacimiento del Bautista tiene su propia forma y su propio estilo. Las dos partes del relato (1,5-25 y 1,57-80) forman un todo y explicitan la importancia del héroe por medio de las circunstancias de su concepción y de su nacimiento. Lucas sabe que *Juan es el precursor*. Recibe del movimiento salido del Bautista una tradición de nacimiento, simétrica a la de Jesús, y la combina con las tradiciones en curso de formación sobre la concepción y el nacimiento de Jesús. *La visitación* es la expresión narrativa de la relación entre ambas tradiciones.
- Vv. 5-7: El marco del relato es la Palestina de Herodes el Grande. Lucas presenta con precisión a una pareja, como hará más tarde con María y José (v. 27). Zacarías es un simple sacerdote. El grupo de Abías es el octavo de los veinticuatro grupos sacerdotales; por tanto no ocupa un lugar muy elevado. Dos veces al año le corresponde el servicio en el templo a un grupo sacerdotal, durante una semana. Zacarías vivía el resto del tiempo con su mujer en las montañas de Judea, fuera de Jerusalén (1,23-39). Isabel también es de familia sacerdotal. La esposa de un sacerdote tenía que ser israelita y nacida legítimamente. Así, la novedad, la profecía, surge en el marco sagrado tradicional. En el v. 6 Lucas describe a los padres de Juan como personas justas. En el v. 6b la justicia de Zacarías y de Isabel se formula en una frase muy bien equilibrada: lo mismo que a Abraham y a Sara (Gn 18,11), la edad y la esterilidad les impiden tener descendencia; la fe y la obediencia, por el contrario, son su garantía. Por tanto, la situación es paradójica y está llena de tensión.
- Vv. 8-12: Lucas describe a Zacarías en el ejercicio de sus funciones en el templo. Conoce el orden del culto: echar suertes, entrada en el santuario, ofrenda. Sabe que la ofrenda es de incienso y que ese momento del sacrificio es peligroso: en el santuario el sacerdote se encuentra frente al Dios eternamente presente. Sabe también que el pueblo participa intensamente en este acto (v. 10). En pleno acto litúrgico, *Dios toma la iniciativa*, señalada por la aparición milagrosa del ángel. Los anuncios

de nacimiento han sido siempre el signo de una iniciativa del Dios Salvador y, en cada ocasión, el milagro no se le concede solo al individuo, sino a *todo el pueblo*. La secuencia narrativa es típica en su género: Zacarías se sobresalta ante la aparición; el miedo se apodera de él; pero el ángel le tranquiliza con su palabra.

- Vv. 13-15: Dios no da solamente un hijo, sino que *lo da con un nombre*: «YHWH es generoso». Lucas no parece darle importancia, quizá no lo comprende o no tiene interés en comprenderlo. El v. 14 habla del *gozo* que aguarda al padre y al pueblo. Pocas veces se ha expresado con tanta claridad la complementariedad del individuo y del pueblo, la elección del individuo para la salvación de todos y su comunión. El gozo y la alegría expresan la emoción de los creyentes ante la proximidad de Dios. Este gozo no está motivado por un nacimiento cualquiera, sino por el de un profeta. La predicción del nacimiento del niño va seguida de la de su porvenir (vv. 15-17): será «grande». ¿Es este término un atributo divino? ¿Cómo diferenciarlo de este mismo título concedido a Jesús (1,32)? Según la acepción judía, Juan será grande delante del Señor, es decir, será un gran profeta. Es el título que se le da a Elías en Eclo 48,22 y a Juan en Lc 7,28. En el anuncio a María (1,32), Lucas insistirá y precisará que es Jesús, y no Juan, el «grande» en sentido absoluto (atributo de Dios).
El pasaje sobre la abstinencia de vino está cerca de Lv 10,9; se trata de las prescripciones para la preparación de los sacerdotes al servicio divino (y de sus hijos!). Falta aquí la otra prohibición del nazireato, la de no cortarse el pelo. Así pues, la abstinencia tiene que preparar y acompañar a un *servicio eficaz a Dios para la salvación del pueblo*. Juan recibirá el Espíritu desde antes de su nacimiento: la acción benéfica del Espíritu santo sustituye el efecto del alcohol (Ef 5,18 recoge este contraste y hace el elogio de la sabiduría que da el Espíritu).
- Vv. 16-17: La misión del Bautista es profética: Juan tiene que reconducir el pueblo a su Dios. «Muchos» tiene una connotación exclusiva («no todos») y luego inclusiva («la gente»). El término sirve para anunciar que la proclamación de Juan se dirige a los individuos. El v. 17 explicita la misión de Juan como precursor y el cumplimiento inminente de Mal 3,23. Juan es, por tanto, el precursor de Dios mismo. Mal 3 describe con gran fuerza el contraste entre el estado de pecado del pueblo y la esperanza de su vuelta a Dios. Es el anuncio de la última oportunidad antes del día del Señor y de su juicio destructor. Lucas se contenta con precisar: el Bautista preparará al pueblo para la venida del Señor, sin evocar expresamente el juicio final. Juan exigirá *un doble arrepentimiento*. La estructura es la misma que en el doble mandamiento del amor: el primero (v. 16) reconduce a los hombres a Dios; el segundo (v. 17) los reconduce a la comunidad humana. Como el pueblo no está preparado para ser visitado por su Dios, el último profeta tiene la misión y la responsabilidad de preparar el doble arrepentimiento. La preparación, el equipamiento no consiste realmente más que en el arrepentimiento y en la justicia. El cuidado de Dios por su pueblo es constante, pero los padres rompieron siempre las relaciones con Dios y con los demás seres humanos.
- Vv. 18-19: No se nos dice nada del estado anímico de Zacarías, excepto que no está seguro y que pide un signo. En el AT exigir un signo es a veces la muestra de una fe demasiado débil. Zacarías tiene razón para ser escéptico: su edad y la de su mujer remiten al v. 7 (¡con el cuidado que pone Lucas en evitar las repeticiones!); por respeto, Zacarías guarda silencio sobre la infecundidad de su mujer. Por el contrario, desde el punto de vista del ángel, la situación es muy distinta: a Gabriel le parece increíble esta incredulidad. El mutismo tiene un doble sentido: es a la vez castigo y signo que pone fin a la incredulidad de Zacarías. El discurso del ángel está muy marcado por el estilo de Lucas. Lucas se acuerda de Tob 12,15 o de otros textos análogos. Lucas emplea la palabra «anunciar la buena nueva», «evangelizar», aunque todavía en el sentido de Isaías y no tanto en sentido cristiano.
- Vv. 20-23: El ángel se refiere hacia el futuro próximo. El término afirmativo «quedarse mudo», y el término negativo «no poder hablar», son pura redundancia retórica. El castigo se anuncia «porque», según Lucas, Zacarías no creyó. El versículo 21 es mucho más que la descripción de una impaciencia del

pueblo, ya que *cada palabra está cargada de significación teológica*. El pueblo que aguarda es el pueblo elegido que espera la salvación de Israel y se irrita por el retraso de Dios. Finalmente reaparece el sacerdote. El relato recobra la acción, el pueblo se da cuenta de que Zacarías se ha quedado mudo porque no pronuncia la bendición, tal como debería haber hecho. Y así llega a la conclusión de que Zacarías ha tenido una manifestación de lo divino en el templo (cf. la repetición «en el templo», v. 21 y v. 22). Como Zacarías no puede contar nada, el texto continúa, no ya con una explicación del sacerdote, sino con una narración.

- Vv. 24-25: Zacarías permanece en su casa después de su semana de servicio. Lucas deja que el milagro se realice *en el ámbito de la vida conyugal*, al contrario de la concepción de Jesús. Al final nos encontramos con el *pequeño Magnificat* de Isabel, con resonancias bíblicas. En Lc, la acción de Dios está vinculada tanto a la creación como a cualquier liberación. La infecundidad se veía como un sufrimiento y una humillación en una cultura en que la maternidad era la razón de ser de la mujer (cf. la leyenda de Lía y Raquel), de forma que la intervención divina se ve como la liberación de un oprobio.

SEGUNDA UNIDAD (1,26-38)

- Lucas se encontró con el relato ya hecho de la anunciación a María. Puede parecer extraño que en las perícopas siguientes, que cuentan el cumplimiento de la promesa del ángel, el evangelista no cree ningún vínculo con la escena de la anunciación (excepto en 2,21) y sobre todo que se olvide de la idea de la concepción virginal. El relato se desarrolla según el género literario veterotestamentario del anuncio de un nacimiento: la leyenda pone en escena a una persona individual y suscita un coloquio entre el mensajero y esa persona. Así pues, tenemos: 1. la llegada del mensajero divino ante la joven y saludo; 2. turbación de María; 3. anuncio de la promesa por el ángel; 4. pregunta de María; 5. respuesta explicativa y 6. signo, dados ambos por el ángel; 7. aceptación en la fe por María; 8. partida del ángel. La respuesta normal al saludo del ángel es un silencio desasosegado (v. 29), y «no temas», el estímulo esperado (v. 30). Las dudas (o, como aquí, la pregunta, v. 34) son una reacción habitual a un mensaje divino, que forzosamente pilla a uno de sorpresa. Según las reglas, el ángel promete un signo (v. 36), que es al mismo tiempo la respuesta a la pregunta. La actitud de María (v. 38a) y la partida del ángel (v. 38b) son igualmente muy bíblicas.
- Vv. 26-27: La indicación de la fecha vincula el nuevo episodio con el relato anterior. Jesús nacerá después de Juan, lo mismo que su ministerio sucederá al de Juan. El nombre del ángel (cf. 1,19) es otro puente para enlazar con el relato precedente. El domicilio de María es una aldea de Galilea, Nazaret. La historia de la salvación, como la misión, pasa de una ciudad a otra. Judea, la patria del Bautista (1,39) y más tarde escenario de la pasión de Jesús (9,51; 13,22) queda situada, narrativa y teológicamente, frente a Galilea, lugar del origen de Jesús.
Con la palabra *parthenos*, «joven no casada», «virgen», el relato piensa en la virginidad, que no tenía ninguna importancia moral ni mística en el judaísmo oficial. Había sin embargo movimientos ascéticos anteriores al cristianismo, los esenios y los terapeutas por ejemplo, que predicaban un ideal de castidad de raíces griegas. Aunque con discreción, nuestro texto se interesa, no solamente por la concepción divina, sino también por la virginidad de María. Toda joven judía entraba a los doce años en una fase decisiva de su existencia. Entre los doce años y los doce años y medio, se la llama *na'arah*: sometida todavía a la autoridad paterna, es considerada ya como responsable y puede ser concedida en matrimonio. A continuación se la llama *bogeret*. El griego *parthenos* implica que María es una *na'arah* y que estaba prometida a José. Esta promesa matrimonial constituía un acto jurídico importante. Es en los desposorios cuando se entrega, en todo o en parte, el precio por la esposa, es decir, la indemnización que el novio paga a su suegro (*mohar*). El novio adquiere entonces el derecho de propiedad sobre la joven. Durante el periodo que la separa del matrimonio, la novia sigue estando sometida a la autoridad paterna, pero está ya jurídicamente casada. Según Lucas, José es un descendiente de David. Lo que

importa es que este hombre queda entre paréntesis para resaltar el milagro del nacimiento virginal. En el capítulo 2, María es plenamente la esposa de José.

- Vv. 28-29: El saludo del ángel *chaire* es, más bien, un simple saludo. El rebuscado e insólito vocativo *kecharitomene*, «tú que has recibido gracia», raro en el griego profano, aparece más a menudo en el griego bíblico: Lucas evoca claramente el favor concedido por Dios. María es interpelada con su nombre la segunda vez, cuando el ángel le habla en el v. 30. «El Señor está contigo» repite la interpelación y la actualiza. Cuando Dios está «con» Israel o con un elegido, no le concede simplemente su protección, sino que lo llama a una tarea. Si la joven queda turbada y perpleja, esto no se debe ni a la extrañeza del saludo ni a la aparición del ángel, sino al contenido del mensaje.

- Vv. 30-34: El v. 30 es una repetición del v. 28 en otros términos. Las palabras tranquilizantes «no tengas miedo» pertenecen al género de las apariciones. «Encontrar gracia» es un semitismo muy frecuente en la LXX, la Biblia griega. Esta expresión no es la respuesta a una búsqueda humana, sino que expresa la elección concedida por Dios en su gracia.
El v. 31 puede profetizar el milagro con unas palabras que evocan unos acontecimientos no milagrosos, puesto que la acción de Dios ha ido por delante. «Y he aquí» es la señal de que los acontecimientos previstos por la profecía van a comenzar: la concepción, el nacimiento y la designación del nombre son *el resultado humano del designio divino*.
El texto gana en amplitud cuando se acerca el final. En el v. 33 se menciona por dos veces el reinado eterno de Jesús. En el v. 32b se señala su origen divino (el trono de David) y el v. 32a describe la naturaleza del Mesías. Los títulos son importantes. También lo es la transición del v. 31, donde el sujeto es la madre, a los vv. 32-33 que describen al Hijo. De este modo, toda la vida del Mesías queda enmarcada y concretada en estas dos etapas esenciales, el nacimiento (v. 31) y la entronización (vv. 32-33). Estamos en la tradición del Mesías davídico, aunque faltan las nociones de redención y de Salvador, así como la victoria sobre los enemigos o el mismo título de Mesías. Esta tradición mesiánica se remonta a 2Sm 7. Los términos explícitos son aquí sorprendentes, ya que en esta época el mesianismo judío tenía que camuflarse por prudencia política bajo imágenes y símbolos. Algunas observaciones de detalle: «grande» e «Hijo del Altísimo» se encuentran en toda ideología de poder teñido de religión. Por tanto, estas expresiones son comprensibles para los no judíos. Se designa a Dios por su título judeo-helenista «el Señor Dios». No aparece como Padre hasta el v. 35. A Jesús se le ve aquí en su ascendencia terrena: David es su «padre» (v. 32).
Zacarías preguntaba «¿Cómo sabré?» (v. 18) y era la expresión de una incredulidad culpable (v. 20). Aquí, la pregunta de María «¿Cómo será esto?» es la expresión de la fe que interroga (v. 38): por tanto, está justificada. Esta disparidad demuestra *el origen diferente de las dos tradiciones*. La comparación entre Zacarías y María muestra también la interiorización de la ética y de la fe en la época del NT: la misma frase, el mismo gesto pueden ser, según la intención, una respuesta de la fe o de la incredulidad, una acción buena o mala.
Todo el mundo está de acuerdo en decir que «conocer» puede designar para los semitas las relaciones íntimas conyugales. Algunos Padres de la Iglesia, movidos por el ideal de castidad, decidieron que María había hecho el voto de no «conocer» jamás a un hombre. Semejantes votos son anacrónicos en la Iglesia primitiva, pero no en los movimientos reformadores judíos de la época. Puede que la tradición oral haya sabido algo del ideal ascético de los movimientos judeo-helenistas, de donde procede el evangelio de la infancia.

- Vv. 35-38: Ya en Lc 1,17 estaban asociados el Espíritu y el poder. Empleado sin artículo, Espíritu Santo en el v. 35 es *el poder creador de Dios*. *Eperchomai epi*, «Venir sobre», se encuentra también en Hch 1,8 para designar el don del Espíritu Santo (cf. Is 32, 15). Este verbo expresa aquí la acción de Dios con María. *Episkiazo* significa «sumergir en la oscuridad», «poner una sombra protectora», «cubrir con la sombra» (Hch 5,15 para la sombra benéfica y curadora de Pedro; Lc 9,34, al estilo del AT, para la nube que señala la presencia de Dios). Por otra parte, se lee aquí «Altísimo» en vez de «Dios», una

designación corriente de Dios en el judaísmo helenista. La sublimidad del Padre divino de Jesús encuentra así su expresión adecuada.

La última frase del v. 35 es difícil. ¿Será «santo» un sustantivo que es sujeto, o más bien un adjetivo atributivo al lado de hijo de Dios? «Será llamado santo» tiene una resonancia veterotestamentaria (Is 4, 3) y corresponde a «el Espíritu santo vendrá sobre ti». Este niño será llamado santo, es decir, puesto aparte por Dios y para Dios. «Santo», «Consagrado» es un término del lenguaje cultual, pero no designa necesariamente una función sacerdotal; se dice también del profeta, y aquí del Mesías venidero. «Hijo de Dios» aparece aquí por primera vez. «Hijo de Dios» y «santo» corresponden al Espíritu santo y al poder del Altísimo. Así pues, Jesús será llamado no solamente «santo», sino además «Hijo de Dios».

«Y he aquí» en el v. 36 se refiere al signo, mientras que la misma expresión en el v. 31 se refería a la promesa: *Dios actúa en los acontecimientos*; no está presente tan solo en los pensamientos y sentimientos. Para relacionar las dos tradiciones, de Juan Bautista y Jesús, se crea un parentesco entre las dos madres. También Isabel espera un hijo, a pesar de su edad; y el ángel añade de una manera un tanto poética: «Está en el sexto mes aquella a quien llamaban estéril».

El ángel no puede terminar su discurso de un modo tan terreno. El v. 37 pondrá entonces un acorde final teológico y piadoso, gracias a una cita de Gn 18,14 («para Dios nada hay imposible»). Que no hay nada imposible para Dios es un tópico del AT. El contraste se da entre la omnipotencia de Dios y la impotencia de los seres humanos. El empleo del futuro forma parte de una *teología de la esperanza*: Dios realizará pronto esta imposibilidad.

En el v. 38 María se pone al servicio de Dios (cf. 16,13). No hace más que obedecer, dar testimonio de su adhesión. La respuesta humana se sitúa en la historia («he aquí la esclava») y no es una teoría abstracta («yo soy la esclava»). Como más tarde Jesús antes de su pasión (22,42) o Pablo ante su suerte (Hch 21,14), María aguarda el cumplimiento de la voluntad de Dios, es decir, de una historia de Dios que no se limita a la letra de la Escritura, sino que se inscribe en la vida misma del pueblo. Se ha entregado el mensaje, su destinatario lo ha recibido y aceptado; el ángel puede retirarse.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?